

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

AÑO LXIV.—NÚM. 20.327.

Madrid.—Martes 7 de Octubre de 1913.

Ediciones Mañana, Tarde y Noche.

ACONTECIMIENTO INTERNACIONAL

Entrada de M. Poincaré en Madrid

Vida y obras de M. Poincaré

Infancia y mocedad.

Monsieur Raymond Poincaré nació en Bar-le-Duc el día 20 de agosto de 1856. Hijo de una buena familia burguesa, ajustada a las viejas tradiciones, su padre, monsieur Antonio Poincaré, inspector general de Caminos, Puentes y Canales, procuró darle una educación sólida.

Le envió al liceo de su pueblo natal, donde recibió lecciones excelentes, mientras la familia seguía proporcionándole aquellas enseñanzas de hábito de trabajo, conciencia rigurosa y honradez acrisolada, que sólo se obtienen en un hogar de todo punto honorable. Desde sus primeros años dió Raymond Poincaré pruebas brillantes de claridad de entendimiento y de aplicación constante.

Terminados sus estudios en el liceo, valió ante el punto esencialísimo de la elección de carrera. La Literatura le atraía con fuerza irresistible. Siguió los estudios de Letras, licenciándose en la Facultad de Nantes. Luego los de Derecho, en París, en el liceo Louis-le Grand, doctorándose en la Facultad últimamente nombrada en el año 1882.

Vivía por entonces en comunidad de pensamiento y de aspiraciones con su hermano M. Lucien Poincaré, que ha alcanzado en París la categoría de inspector general de la Universidad; con su primo Enrique Poincaré, que llegó a formar parte de la Academia Francesa, y cuya prematura muerte lloró Francia como una desgracia inmensa, porque significaba la pérdida de un gran genio; con su pariente Emile Boutroux, considerado como el filósofo más penetrante y como uno de los escritores más ilustres de Francia y de la época presente.

El primer triunfo como escritor y tratadista de Derecho lo obtuvo el joven Poincaré con el desarrollo de su tesis doctoral. Eligió por asunto «La posesión de los bienes muebles en el Derecho romano; reivindicación de los bienes muebles en el Derecho antiguo y en el Código civil».

Va doctorado en Derecho, se lanzó a la conquista del porvenir y de la fama. Fueron sus primeros pasos ingresar en el Colegio de Abogados de París y aceptar el cargo de redactor judicial en el diario *Le Voltaire*, que estaba a la sazón en su época más floreciente.

Poincaré, además, había cumplido el deber de servir a su Patria. Al abandonar el servicio activo del Ejército era sargento. Llegó a subteniente de reserva en los cazadores de línea, y más tarde a teniente y capitán de cazadores alpinos.

Tomó parte en las maniobras de Lunéville y Anancy, en el Delfinado.

Si en el orden literario y científico demostró robustez de inteligencia y fuerza de voluntad admirable, con las armas dió también pruebas de agilidad y fortaleza.

Poincaré, político.

Una circunstancia inesperada fué parte en 1886 a fijar los rumbos a que había de ajustarse en lo sucesivo la carrera de M. Poincaré.

Del Gabinete Freycinet formaba parte, como ministro de Agricultura, M. Develle, el cual, conociendo las aptitudes sobresalientes del joven abogado, le sacó del bufete de Du Buit, donde Poincaré trabajaba como pasante, para confiarle el cargo de jefe del gabinete particular de dicho departamento.

Esto decidió su vocación, porque M. Poincaré se interesó desde luego por la política.

De la brillantez con que se desarrolló su carrera hablan elocuentemente estos datos, que son como síntesis de la misma: diputado a los veintisiete años; ministro a los treinta y tres; dos veces ministro de Instrucción; dos veces ministro de Hacienda; Presidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros; Presidente de la República, en fin.

En 1886 fué elegido consejero general del Mosa, por el cantón de Pierrefitte. Y en 31 de junio de 1887 se le proclamó diputado de aquel departamento, para reemplazar a monsieur Lionville. No pudo ser la votación más lucida. Era los votantes 46.944. Poincaré obtuvo 34.796 votos. M. Hurel, 3.795; el general Boulanger, 1.145; M. Gérardin, 1.582.

De cuantos tenían asiento en la Cámara era el más joven. Se afilió desde luego a la mayoría republicana, y se le encargó especialmente de informar sobre cuestiones de ferrocarriles.

El distrito de Commercy le reelegió diputado en 1889, por 9.648 votos contra 7.995 alcanzados por M. Gérardin, conservador; en 1893, por 14.377, sin contrincante; en 1898, por 14.476, también sin oposición; en 1902, por 10.215, luchando frente al nacionalista M. Bauchet, que obtuvo 4.022, y el conservador M. Salmon, que alcanzó 3.401.

Rápidamente se constituyó M. Poincaré en una de las figuras parlamentarias de mayor relieve. Miembro de la Comisión de presupuestos y ponente del de Hacienda en 1889-92; ponente general del presupuesto en 1893; vicepresidente de la Cámara en 1895, 96, 97 y 98, alcanzó en la tribuna parlamentaria una gran popularidad, tratando todos los problemas que se discuten actualmente.

Contribuyeron a ello el espíritu de monsieur Poincaré, dado a un evolucionismo regular y científico y puesto siempre al servicio de las ideas de unión y de concordia; su elocuencia, briosa, llena de sinceridad y de lógica concluyente. Pero el secreto de un resultado tan feliz lo reveló recientemente monsieur Maurice Colrat, director de *L'Opinion* y secretario que fué de M. Poincaré durante mucho tiempo, al decir de su antiguo jefe: «Jamás habló de aquello que ignoraba o sólo conocía superficialmente. Nunca creyó que se pueda presumir de conocer un expediente sin haberlo estudiado con minuciosidad y a conciencia.»

Se le confió a M. Poincaré la cartera de Instrucción pública, Bellas Artes y Cultos en el primer Gabinete de M. Charles Dupuy (5 abril-5 diciembre 1893). Nadie, con la excepción única de M. Waldeck-Rousseau, había llegado tan joven a ser ministro en Francia. De ello se acusaba Poincaré; pero en semejante acusación nadie le hizo coro. Sus méritos y su autoridad justificaban suficientemente el rápido encumbramiento.

Fué entonces compañero de Gabinete de M. Jules Develle, el mismo que al nombrarle años atrás jefe del gabinete de Agricultura le abrió las puertas de la carrera política.

Trabajó con entusiasmo; reformó los estudios de Medicina y los del doctorado de Derecho; reorganizó las Universidades provinciales con tal método, que la reforma produjo los más excelentes resultados.

En el segundo Gabinete Dupuy (31 mayo 1894-20 enero 1895) estuvo M. Poincaré encargado del ministerio de Hacienda y fué entonces compañero de Gabinete de M. Barthou, en la actualidad jefe del Gobierno.

Presentó proyectos luminosos relativos a las sucesiones y al impuesto rural, que merecieron la aprobación de la Cámara.

Ocurrió el 25 de junio el asesinato de Sadi Carnot. Elegido Presidente de la República Casimir-Perier, siguió el Gobierno hasta la elección de Félix Faure.

Nuevamente se encargó M. Poincaré de la cartera de Instrucción pública en el Gabinete Ribot (27 enero-29 octubre 1895) y por entonces presidió las ceremonias solemnísimas de los centenarios del Instituto y la Escuela Normal.

De 1895 a 1906 se abstuvo M. Poincaré de formar parte de todo Gobierno. En ese paréntesis de once años no desatendió la vida parlamentaria, sentándose en los bancos del centro izquierdo, sin que se le pudiera tachar de inactivo, porque era asidua su labor y frecuentemente tenía ocasión la Cámara de admirarse con su elocuencia.

Ese alejamiento de las cumbres del Poder no era desdén. Poincaré se había trazado una línea de conducta y a ella se ajustaba invariablemente. Ni sentía la vanidad de ser ministro a todo trance, ni lo necesitaba en otro orden, porque había llegado a constituirse en una de las primeras figuras del foro y sus ganancias eran pingües.

Lo que deseaba era reservarse para momentos oportunos, alejado de todas las pequeñas ambiciones. «Yo volveré a ser ministro», se decía Poincaré—cuando sea necesario.»

Pudo ser Presidente del Consejo en 1899. M. Emile Loubet, elegido Presidente de la República, le encargó de formar Ministerio. M. Poincaré tuvo un momento de duda. Acaso creyó que aquél era el instante. Pero consultó a sus amigos políticos; declinó el ofrecimiento; negó su concurso a Waldeck-Rousseau, que tuvo que modificar sus primeros propósitos, y ningún moderado propiamente dicho entró en el Ministerio.

En febrero de 1903 fué M. Poincaré elegido senador por el departamento del Mosa. Los votantes eran 808. Poincaré obtuvo 774 votos. Durante algunos meses fué el más joven de los senadores. Al ser elegido acababa de cumplir los cuarenta y dos años. El 7 de enero de 1906 fué reelegido senador, luchando con dos contrincantes. De 817 votos, tuvo Poincaré 544.

Ponente del presupuesto de Instrucción (1904-1905); miembro de la Comisión de Hacienda y ponente general del presupuesto del Estado (1906), ocupó repetidamente la tribuna del Senado, y sus discursos, siempre aplaudidos, influyeron en votaciones referentes a materias delicadas.

Al cabo de once años de alejamiento del Poder, volvió a ser ministro. Lo fué de Hacienda en el Gabinete Sarrien (14 marzo a 14 octubre 1906), en el que tuvo por compañeros a Bourgeois, Clemenceau y Barthou.

Defensor de la política de economías, fué enemigo irreductible de todo aumento de gastos en el presupuesto. Apoyó decididamente un proyecto de ley relativo al impuesto sobre la renta. Se manifestó en desacuerdo con él la Comisión de presupuestos, y antes de abdicar de sus principios, optó Poincaré por retirarse. Y volvió al Senado entre sus amigos de la Unión republicana.

Elegido en 1911 para formar parte de la Comisión encargada de examinar el acuerdo francoalemán, la Comisión, con unanimidad absoluta, le nombró ponente.

Ocurrieron poco después los incidentes que originaron la dimisión de Selves y la retirada del Gabinete Caillaux, y Poincaré constituyó en 10 de enero de 1912 el Ministerio que aun presidia cuando fué elegido Presidente de la

República, desempeñando también la cartera de Negocios Extranjeros.

Cuando llegó a la Presidencia del Consejo, su primer discurso ante la Cámara produjo sorpresa, porque se apartó del lenguaje convencional y de los artificios en uso. Los viejos parlamentarios dijeron al terminar la sesión: «Esto no dura quince días.» Y se equivocaron completamente. El país gustó de la nueva manera. Crecieron el respeto y la admiración hacia el hombre de Estado cuya labor era obstinada y cuyo sentido patriótico era indiscutible.

Durante su Gobierno, influyó mucho monsieur Poincaré en la marcha de la política internacional. Su viaje a San Petersburgo fué fecundo en resultados. Sus iniciativas, aplicadas a la crisis oriental, aumentaron en el Extranjero el prestigio de Francia y el prestigio personal de M. Poincaré.

Muchos meses padeció Francia los efectos de una peligrosa inquietud. Poincaré hizo una gran figura ante Europa, que tenía los ojos puestos en Francia. Aquel gran Ministerio produjo admiración. La diplomacia exigía atención constante, diaria, exquisita. Y Poincaré, sin dejar un solo instante de ser jefe del departamento ministerial más difícil, no dejó tampoco una hora de ser el jefe de todo el Gobierno.

Logró llevar al ánimo de sus compatriotas el convencimiento de la importancia y del interés que tenía la obra que Francia estaba llamada a realizar en Marruecos. Llevó con serenidad y con paciencia las negociaciones con España, que, apoyada en el Tratado de 1904, explotaba naturalmente una situación que le era favorable, y provocó una *entente* que reanudó relaciones de mutua confianza y estrecha amistad, que han de ser en el futuro base de la política exterior de Francia y España.

Elevado a la primera magistratura de la República en enero del año corriente, están los hechos muy cercanos para que haya necesidad de recordar aquella elección, empeñadísima como pocas. Y posesionado de la Presidencia de la República en febrero, ha dado desde entonces pruebas de actividad grandísimas que contrastan notablemente con la pasividad que distinguió en todos los momentos a su antecesor, M. Fallières.

Tal vez el paso de mayor transcendencia que como Presidente de la República ha dado M. Poincaré es esta visita a España, que tanto puede suponer en el orden de las relaciones internacionales.

Poincaré, abogado.

Monsieur Poincaré hizo su aprendizaje de abogado con M. Du Buit, quien no cesaba de recomendarle el abandono de las aficiones literarias para consagrarse por completo al foro. Ello no era posible en absoluto, porque tales aficiones habían arraigado mucho en el joven abogado.

Hacia el año 1882, cuando ya era nuestro biografiado redactor judicial de *Le Voltaire*, fundó con Millerand y otros diez periodistas judiciales la Asociación de la Prensa Judicial.

Los primeros pasos de Poincaré en la carrera del foro tuvieron un paréntesis: el tiempo en que le fué confiada la jefatura del gabinete desempeñado por M. Develle. Pero en mayo de 1887 abandonó aquel cargo y volvió a desempeñar el oficio de pasante de M. Du Buit.

Elegido primer secretario de la Conferencia de los Abogados, alcanzó un gran éxito con un discurso en elogio del abogado Dufaure, que acababa de morir.

No le costó gran trabajo a Poincaré alcanzar fama de abogado de primera fila, ni tardó mucho a separarse de Du Buit para trabajar por cuenta propia.

Creciendo de día en día su prestigio de orador y juríconsulto, vió sus asuntos multiplicados. Las grandes causas civiles, los pleitos familiares, las quiebras, afluían a él, no dejándole momento de reposo.

Nombráronle su abogado muchas Sociedades. Lo fué de la Sociedad de Autores y Compositores dramáticos, de la Sociedad de Artistas franceses, del Crédito rural de Francia y otras muchas.

Por los años en que se negó a formar parte de todo Gobierno (1895-1906), y pudo con más asiduidad y libremente dedicarse al ejercicio de la abogacía, fué cuando llegó su fama de letrado a los mayores límites. Su labor no se contraía a los Tribunales de París. Frecuentemente le llamaban de provincias y del Extranjero. Fué en Rumania donde alcanzó uno de sus más resonantes triunfos como abogado.

Tales éxitos no eran de extrañar. Poincaré tenía, además del talento natural y cultivado, de su vasto conocimiento de las leyes, de su gran cultura general y de sus extraordinarias condiciones de orador, una fuerza de voluntad imponderable y una conciencia de tal modo rígida, que le llevaban a estudiar las causas con una minuciosidad a que tal vez ningún abogado del mundo haya llegado y a poner, en fin, toda su alma en las defensas a que se comprometía.

Un eminente juríconsulto francés, monsieur Busson-Billault, trazó una semblanza del abogado Poincaré al ser éste encumbrado a la Presidencia de la República.

Presentábase primero en su despacho, clasi-

ficando con método riguroso los hechos, las ideas, las razones, en que había de basar su informe. Luego ante el Tribunal, comenzando su discurso pausadamente, agrandándose a poco la figura, desenvolviéndose el gesto, centelleando los ojos, adquiriendo la voz sonoridades de clarín de charanga, tomando posición en orden de batalla sabiamente dispuesto, haciendo entrar en línea oportunamente los elementos agrupados y, sin dejar de ser cortés, imprimiendo a la lucha una gran viveza y terminando frecuentemente con un *corps à corps* irresistible aun por el adversario más vigoroso.

«Aun en los momentos de mayor viveza su actitud es noble; su forma, académica», decía Bisson-Billault, el cual espera que al dejar Poincaré la Presidencia de la República volverá a proporcionar días de gloria al foro francés.

Los informes de M. Poincaré son modelos de oratoria forense. Como tratadista de Derecho publicó en 1883 *El derecho de sucesión en la propiedad mobiliaria y El antiguo Derecho y el Código civil*.

Literato y académico.

Ya se ha dicho que Poincaré tuvo desde sus años mozos una gran vocación literaria. Las constantes recomendaciones del abogado Du Buit, si le encarrillaron derechamente por la senda de la abogacía, no le apartaron por completo del cultivo de las letras.

Siendo redactor de *Le Voltaire* no se limitó a las crónicas judiciales. Escribía también crónicas literarias, artículos de crítica y versos. ¡También versos!

Distinguióse el estilo de Poincaré por lo sencillo y lo sobrio, y al mismo tiempo por lo elegante y elocuente. En los más de sus párrafos nada sobraba. Y siendo las palabras justas, eran al mismo tiempo las más selectas. De no embargarle la mayor y mejor parte de su existencia la política y el foro, pudo ser Poincaré uno de los primeros literatos de la Francia contemporánea. Y pudo ser, sobre todo, un gran crítico, por su cultura clásica, sólida y amplia, y por su sagacidad.

Demuéstralo su colección *Ideas contemporáneas*, que es a la vez prueba elocuente de que M. Poincaré ha continuado la predilección que tuvo en su juventud por la literatura. En este volumen, publicado en 1906, hay, entre otros trabajos, un estudio sobre La Fontaine, un elogio de Fustel de Coulanges, semblanzas de Gounod y de Goncourt, notas referentes a Alejandro Dumas, Pasteur y Berthelot, un retrato de Meissonier y observaciones acerca de la educación de los jóvenes, la enseñanza clásica y las artes decorativas, más una encantadora página sobre Murger y la bohemia literaria, que denotan un artista, un literato y un crítico de fuste.

Lo mismo podría decirse, aunque ya su género es distinto, de otra obra que publicó en 1907: *Estudios y figuras políticas*.

Por muerte de M. Emile Gebhardt quedó una vacante en la Academia Francesa. Y la Academia llamó a su seno a M. Poincaré en 9 de diciembre de 1909.

De otras muchas Sociedades es miembro M. Poincaré: Sociedad de Hombres de Letras, Consejo Superior de Bellas Artes, Consejo de Museos Nacionales, Unión Filológica de Francia, Sociedad de Amigos de la Universidad de París, Sociedad de enaltecimientos del Bien, Sociedad de Amigos de Versalles y muchas más.

Todas ellas han sentido el influjo benéfico del grande hombre que hoy preside los destinos de la República.

El hombre.

Un día, al inaugurar la Casa Ayuntamiento de Château-Thierry, M. Poincaré pronunció un discurso, en el que recordó el dicho de Voltaire de que «sólo se es grande por el carácter». Y a fe que la afirmación podría ser aplicada, como síntesis, a la existencia del propio M. Raymond Poincaré. Porque Poincaré es una gran inteligencia. Pero es también un gran carácter, que es tanto como decir una gran voluntad.

Inteligencia y voluntad. He ahí las dos características de M. Poincaré. Más triunfan a veces con la segunda que con la primera los hombres de Estado. Y los hubo entre ellos de inteligencia muy grande, que, faltos de voluntad—es decir, flojos de carácter—, fueron para su país perjudiciales y para sí mismos inútiles.

Por su gran voluntad, propulsora de la inteligencia, caminó M. Poincaré a pasos de gigante en su carrera pública, y fué útil y sigue siendo útil a su Patria. Vedle, y reconocéris la inteligencia en la mirada y la voluntad en el vigor de los rasgos.

Justamente se ha dicho de M. Poincaré que tiene el gusto de la medida y el sentido de la realidad; que huye de excesos y quimeras, y sin dejar de pensar en el porvenir, atiende a las exigencias del día. Es democrata y no demagogo. Amante del orden, separa lo posible de lo imposible; huye de caer en la esterilidad y se detiene ante lo peligroso.

Se ha dicho también que un francés de esas cualidades posee el alma de su tiempo.

Y nosotros añadimos que un hombre tan ilustre merece la estimación universal.

F. AZNAR NAVARRO

Llegada á Madrid

FRIO Y LLUVIA

La lluvia, que sin cesar cayó sobre las calles de Madrid desde las primeras horas de la madrugada, ha continuado persistente y tenaz durante toda la mañana.

Ni un momento ha lucido en el cielo, en este hermoso cielo madrileño, el sol que abriellanta todas las fiestas populares; un tono gris, triste, y un viento frío y molesto, han restado brillantez al recibimiento que el pueblo de Madrid se disponía a hacer al Presidente de la República francesa.

Sin embargo de esto, apenas los clarines y las músicas militares anunciaron que comenzaba la formación y, por lo tanto, se acercaba el momento de la entrada en la capital de España de M. Poincaré, numerosos grupos de entusiastas se dirigían hacia los alrededores de la estación del Norte, plazas de España y de Oriente, Palacio Real y explanada de la Plaza de Armas, en cuyos sitios estaban formadas, a las diez de la mañana, las tropas que cubrían la carrera.

Los balcones de las casas lucían colgaduras de los colores nacionales franceses y españoles.

La gente, á pie quieto y con los paraguas en alto, aguantaba el aguacero detrás de las filas de soldados, despreciando la humedad y las molestias de la lluvia, que cae sin cesar.

Los nuevos jardines que dan frente a la Catedral en construcción se han visto también concurridos.

A las diez y media de la mañana, la afluencia de curiosos es grande, á pesar de que se observan con mucho rigor las órdenes de la Dirección general de Seguridad.

El aspecto que ofrecen los alrededores de las calles y plazas que ha de recorrer en su corto itinerario la comitiva permite asegurar que si el mal tiempo no se hubiera opuesto como obstáculo, todo Madrid se hubiera echado á la calle, como vulgarmente se dice, para presenciar la entrada de M. Poincaré en la capital de España.

EN LA ESTACION DEL NORTE

El andén.

El andén de la estación del Norte, á las nueve y media de la mañana, estaba ya preparado para recibir al tren que conduce á M. Poincaré.

La pared correspondiente á las oficinas estaba adornada con escudos españoles y franceses, en medio de un grupo de banderas con los colores de España y de Francia.

Siguiendo las líneas de las ventanas y puertas había guirnaldas de ramaje y flores rematadas con cabos dorados.

En todas las columnas que sostienen la claraboya de cristales, grupos de escudos, banderas y plantas.

Fuerzas de los Cuerpos de Vigilancia y Seguridad, colocadas en los extremos del andén, impedían que nadie se pudiera acercar al centro.

El segundo andén ha sido el designado para dar entrada al tren presidencial, y la vía, la tercera.

Una alfombra de color grana fué extendida desde el salón regio hasta la vía por donde entró el tren.

El salón regio.

El salón regio de la estación estaba adornado con plantas, flores y grupos de banderas y escudos franceses y españoles.

En las puertas de entrada y salida al exterior, magníficas cortinas de damasco rojo.

A este salón sólo tenían acceso las personas que después podían estar en el andén á la llegada del tren.

En la sala de espera.

La sala de espera exterior también estaba adornada con plantas, flores y banderas.

Fuerzas del Cuerpo de Seguridad eran las encargadas de mantener la vigilancia en ella, extendiéndose en doble fila en los extremos de la misma.

En la vía.

A ambos lados de la vía y dentro del andén se colocaron 50 guardias del Cuerpo de Seguridad al mando de un oficial.

El piquete de honor.

El piquete encargado de hacer los honores al Presidente de la República ha sido una compañía del regimiento de Asturias, con bandera y música, la cual se colocó en el primer andén y á la izquierda de la puerta del salón regio.

Aspecto de los muelles.

En los muelles y en todo el espacio que media entre el andén y el paso á nivel de San Antonio de la Florida no había ningún vagón ni nada que ofreciese mal aspecto á la vista del ilustre viajero.

En las vías no se veía más que á los guardias de Seguridad, agentes de Policía y los empleados, cada uno en el puesto designado. El resto del personal de la Compañía, como algunos curiosos, estaban contenidos á bastante distancia de las vías.

Llegada de personajes.

Con bastante anticipación á la llegada del tren presidencial comenzaron á llegar á la estación del Norte automóviles y coches con-

duciendo a las personalidades que por su alto puesto les estaba reservado el honor de ser los primeros en estrechar la mano del Presidente de la República.

A medida que iban llegando, el primer introductor de embajadores, Sr. Pie de Concha, y el director general de Seguridad, señor Méndez Alanís, les indicaban el sitio designado por la etiqueta.

Elemento civil.

Del elemento civil se encontraban en el andén, el Gobierno, todos de uniforme, los presidentes de las Cámaras, el marqués de Villaurrutia, el embajador de Francia, los ex presidentes del Consejo Sres. Maura, García Prieto y general Azcárraga, el ex presidente del Congreso, Sr. Dato, el presidente del Consejo de Estado, Sr. Navarro Reverter, los presidentes del Supremo y Tribunal de Cuentas, gobernador civil, alcalde, presidente de la Diputación, presidente de la Sociedad francesa de Beneficencia, presidente de la Cámara de Comercio francesa, presidente del Círculo francés, rector de San Luis de los franceses, director del Colegio francés, director del Instituto francés, presidente del Consejo municipal de París, presidente del Consejo general del Sena y el ex presidente del Sena, M. Poirier de Narca.

Elemento militar.

Del elemento militar estaban los generales Linares, Echagüe, Macías, Villar y Villate y todos los que tienen mando en Madrid y no forman en el trayecto que ha recorrido la comitiva.

En la sala de espera.

En la sala de espera estaban los subsecretarios y los directores generales de todos los ministerios.

Tanto el elemento civil como el militar lucían condecoraciones, ostentándolas franceses aquellos que las poseían.

El elemento extranjero que estaba en la estación también lucía condecoraciones; la mayoría cruzaban su pecho con la banda tricolor.

Llegada del Rey.

A las diez y veinte minutos las cornetas anunciaron la llegada a la estación de Su Majestad el Rey, que vestía uniforme de capitán general de Infantería, cruzando su pecho la banda del Mérito Militar, roja.

S. M. fué recibido con los honores correspondientes, saludándole en el salón regio todas las personalidades que indicamos anteriormente.

El Rey se dirigió al andén, y después de contemplar el aspecto que ofrecía aquel, revisó a la compañía que ha hecho los honores.

El jefe de la estación comunicó a Su Majestad que el tren que conducía a M. Poincaré llegaría a la hora en punto, pues las estaciones del tránsito comunicaban que había pasado sin novedad a las horas marcadas en el itinerario.

Mientras llegaba el tren, S. M. conversó con varias de las personalidades que estaban en el andén, lamentándose del mal estado del tiempo que podíamos ofrecer al Presidente de la vecina República.

Llega el tren.

A las diez y veintisiete minutos, la bocina de guarda agujas de la estación anuncia la llegada del tren presidencial.

En aquel momento la música entona la Marsellesa, se oye el primer cañonazo, y Su Majestad se adelanta al sitio en que ha de descender M. Poincaré; a sus lados están los Infantes D. Fernando y D. Alfonso, y en fila, a los lados de la alfombra que marca el camino al salón regio los ministros y los demás personajes invitados.

A las diez y veintinueve minutos, la máquina entra en el andén, y a las diez y treinta en punto queda parado en la tercera vía del segundo andén.

La máquina es de las modernas, número 4.001, y el frente está adornado con escudos y banderas francesas y españolas.

El espectáculo es emocionante; la música no cesa de tocar la Marsellesa, el estampido del cañón sigue resonando y todos los que están en el andén se descubren respetuosamente, llevándose la mano a la visera del casco o ros los militares.

Desciende el Presidente.

Del coche real desciende el primer magistrado de Francia, que viste de frac, cruzando su pecho la banda tricolor, las manos cubiertas con guante blanco y en la izquierda el sombrero de copa.

S. M. el Rey se adelanta y estrecha, afectuosamente y repetidamente, la mano de M. Poincaré.

Seguidamente, el Rey presenta a M. Poincaré al Gobierno y a los demás personajes que están en el andén.

M. Poincaré estrecha efusivamente la mano de todos, haciendo una repetida y marcadamente recordando llega el turno al Sr. García Prieto, recordando que fué el ministro de Estado que firmó el Tratado con Francia sobre Marruecos.

El Presidente de la República hizo también a su vez las presentaciones del séquito que le acompañaba.

Terminadas las presentaciones, los señores Pie de Concha y Méndez Alanís abren paso, dirigiéndose al sitio en que está formado el piquete de honor.

M. Poincaré y S. M. el Rey revistan el piquete; al pasar frente a la bandera del regimiento, el Presidente da frente a aquella y hace una reverencia inclinando la cabeza; Don Alfonso se cuadra militarmente y hace también la reverencia.

Terminada la revista, S. M. coloca a un lado del andén, teniendo a la izquierda a M. Poincaré, y detrás los ministros y demás personalidades.

Las tropas que han hecho los honores desfilan ante M. Poincaré y el Rey con una marcialidad que llamó grandemente la atención de todos los presentes.

Terminado el desfile, S. M., dando la depecha a M. Poincaré, salen de la estación, ocupando los carruajes preparados.

La comitiva se puso en marcha en el orden que indicamos en otro lugar.

LA COMITIVA

La comitiva de S. M. el Rey y del Presidente de la República se dirigió a Palacio en la siguiente forma:

Primer coche: M. Poincaré y S. M. el Rey.

Segundo: Infantes D. Fernando y D. Alfonso y sus ayudantes.

Tercero: M. Pichon, embajador de Francia, y los jefes de Palacio, marqueses de la Torre y de Viana.

Cuarto: M. Mollard, general Beaudemoulin, duque de Béjar y general Espinosa de los Monteros.

Quinto: M. Martín, coronel Boulangé, diplomático Sr. Ferraz y conde de Grove.

Sexto: Coronel Penelón, coronel Tillion, el mayordomo de semana con S. M. y coronel Rivas.

Séptimo: Teniente de navío barón d'Huart, M. Villet, M. Pognon y teniente de navío Nardiz.

Seguía la Casa militar a caballo, incluso el general Aznar.

Cerraba la comitiva el escuadrón de Escolta Real.

LA FORMACION Orden general.

En la orden general de la plaza para hoy se disponía que las tropas cubrieran la carrera desde la verja de la estación del Norte, por el paseo de San Vicente y calle de Bailén, hasta la puerta central de la plaza de Armas, de Palacio.

Las tropas que formaron fueron las siguientes:

División de las órdenes del general Tovar.

Primera brigada, al mando del general Moragas, compuesta por los batallones del Rey, Aragón, León y Cuenca, y

Segunda brigada, al mando del general Prendergast, compuesta por el regimiento de zapadores minadores, un batallón del regimiento de ferrocarriles, fuerzas a pie de la Guardia Civil, tropas de Intendencia y Sanidad militar, una compañía de milicianos veteranos y batallón de Asturias.

Los regimientos de Artillería 5.^o, 10.^o 2.^o y 4.^o, a las órdenes del comandante general del Arma.

División de caballería, a las órdenes de su Alteza Real el Infante D. Carlos.

Primera brigada, al mando del general Fernández de la Puente, constituida por los regimientos de la Reina y del Príncipe y el escuadrón de la Guardia civil, y

Segunda brigada, mandada por el general Zabalza, y compuesta por los regimientos de húsares de la Princesa y de Pavia y cazadores de María Cristina.

Al llegar el tren presidencial, y al entrar la comitiva en Palacio, se hicieron las salvas de ordenanza.

Las bandas de música tocaron La Marsellesa al paso del Presidente.

Una vez que hubo pasado la comitiva se formó la columna de honor para desfilarse ante S. M. y el Presidente de la República francesa.

El traje era de gala, con guerrera y sin mochila, la Infantería, y se izó el pabellón nacional en los edificios militares.

Mandaba la línea el capitán general.

La dislocación de las fuerzas se efectuó en el cruce de las calles de Bailén y Mayor.

Alocución al Ejército.

Como adición a la orden de la plaza, iba unida a las anteriores disposiciones la siguiente alocución del capitán general:

«Al Ejército: Después de las terminantes prescripciones que deben asegurar el éxito en la formación prevenida, réstame solamente dirigirme a todos, generales, jefes, oficiales y tropa, y dirigirme a su corazón, para que cada uno se convierta en agente activísimo de su exactitud y brillantez.

Nos presentamos a la contemplación del primer magistrado de la nación francesa, nuestra vecina y amiga, y es absolutamente preciso que el concepto y juicio nos sean laudatorios en todo su contenido.

Su Majestad el Rey, nuestro augusto Soberano y jefe, espera confiado en que cumpliremos con nuestro deber, poniendo entera toda nuestra buena voluntad, y nadie puede ser osado a dejar de hacerlo en punto alguno.

Tened presente que el Ejército es el regulador de la vida nacional. Aquí, en la paz, acreditando la disciplina, la subordinación, la política y la instrucción, como están heredando su valor heroico, al otro lado del Estrecho, las tropas que pelean por el honor de las armas y la gloria de la patria.—D. Bazán.»

POR LAS CALLES

Frente a la estación del Norte había congregado numeroso público, a pesar de la continuada lluvia que ha caído durante toda la mañana, y que ha deslucido en gran parte el recibimiento dispensado al Presidente de la República francesa, privando a Madrid de su mejor aliado: el Sol.

La Dirección de Seguridad había adoptado grandes precauciones, no permitiendo al público acercarse al carruaje que ocuparon al salir al andén M. Poincaré y el Soberano español.

La presencia de ambos fué acogida por el público con grandes aplausos y vítores.

Rodeado de la Escolta Real se puso en marcha el carruaje, seguido de los otros coches, ocupados por la Familia Real y personajes españoles y franceses que formaban la comitiva.

En el paseo de San Vicente no se permitió la estancia del público en las aceras, en las que formaba doble fila de soldados de los regimientos de línea de guarnición en Madrid.

Los balcones se hallaban atestados de público, entre el que se veía a muchas señoras, que saludaban a los dos jefes de Estado agitando los pañuelos.

En la plaza de San Marcial estaba formado un regimiento de Caballería, tras el cual se apiñaba el público para ver la llegada de monsieur Poincaré. Este, durante todo el trayecto, fué objeto de grandes aplausos y aclamaciones, repitiéndose los vivas a Francia y España.

M. Poincaré y el Monarca español contes-

taban a estas manifestaciones de simpatía con sonrisas e inclinaciones de cabeza.

Al desembarcar el carruaje en la Plaza de Oriente, donde aguardaba una multitud enorme, se produjo un movimiento de expectación. Las bandas empezaron a tocar La Marsellesa, y el público hizo un movimiento para ver al Presidente francés, siendo contenido por la Policía, que restableció la fila a juras penas.

Poco después entraban el Monarca y el Presidente francés en el regio Alcázar y comenzaba el desfile de las tropas que cubrían la carrera.

Ambos presenciaron el desfile desde el balcón principal de Palacio.

EN PALACIO

Minutos antes de las diez llegaron a Palacio los Infantes por este orden:

Doña Isabel, con su dama particular, la señorita de Beltrán de Lis; D. Alfonso y doña Beatriz, D. Fernando, con el duque de la Victoria; el primogénito de D. Carlos, con su profesor, Sr. Jurado; sus hermanos, y últimamente la Infanta doña Luisa, con la marquesa de Aguila Real.

A las diez en punto salió S. M. el Rey en carretela abierta a la gran Daumont, con los Infantes D. Fernando y D. Alfonso, los jefes de Palacio y la alta servidumbre del día.

Vestía el Monarca uniforme de capitán general, con la banda de la Legión de Honor.

En la comitiva figuraban a caballo generales, jefes y oficiales de la Casa Militar.

S. M. el Rey y el Presidente entraron en la Plaza de Armas por la puerta de la verja, saludados por los acordes de La Marsellesa, producidos por la banda del regimiento del Rey que relevó en la guardia exterior a las ocho de la mañana a los Ingenieros.

En la Plaza de Armas no se permitió la entrada. En su centro formó la guardia exterior.

El coche de S. M. y el Presidente llevó la Escolta formada a la francesa hasta la entrada principal de Palacio.

M. de Poincaré iba descubierta, a pesar de la lluvia.

Vestía de frac, cruzando su pecho, como el Rey Don Alfonso, con la banda roja de la Legión de Honor.

En la misma puerta de entrada a Palacio se hallaba, de uniforme, el Sr. Méndez Alanís.

Descendió el primero del coche M. Poincaré.

La escalera de honor estaba cubierta por los reales guardias alabarderos, y el camión, donde había muchas señoras, veíase adornado con hermosos ejemplares de palmeras.

Al pie de la escalera esperaban los Grandes de España y la oficialidad de Alabarderos y de la Escolta Real.

Delante de las filas de alabarderos estaban los mayordomos de semana y los gentileshombres, extendiéndose sus filas hasta la meseta de los Leones.

Rey y Presidente, escoltados por un zaguate de alabarderos, y seguidos por todos los elementos de la Corte, ascendieron hasta la entrada de la saleta donde esperaban las dos Reinas y las Infantas.

M. Poincaré hizo una profunda reverencia ante S. M. la Reina doña Victoria, que le dió la bienvenida y a besar su mano. Lo propio sucedió con S. M. la Reina doña María Cristina y las Infantas.

La música de Alabarderos seguía tocando La Marsellesa, y en aquellos solemnes momentos, la gran escalera de Palacio ofrecía el conjunto de los mayores esplendores de la Corte.

Terminadas las presentaciones y saludos, dió el brazo M. Poincaré a S. M. la Reina Doña Victoria; el Monarca, a su augusta madre; el Infante D. Fernando, a la Infanta doña Isabel, y seguidos de las Infantas doña Luisa y doña Beatriz y del Infante Don Alfonso, de la «suite» del Presidente y de toda la Corte, cruzaron la saleta, la antecámara y la cámara, y se dirigieron al balcón principal de la Plaza de Oriente, para presenciarse el desfile de las tropas.

Han concurrido a la recepción de M. de Poincaré las duquesas de Santaofía, Victoria,

La corte.

Santo Mauro, Conquista y San Carlos, marquesa de Valdeolmos, Comillas, Santa Cristina, Atarfe, Salar y Squilache, condesas de la Corzana, Maceda y Aguilar de Inestillas.

Los grandes de España duques de Tames, Montellano, Baena, Gor, Bivona, Conquista, Santaofía, Vistahermosa, Aliaga, Tarracon, Béjar, San Pedro, Vega, Frías, Alburquerque y Victoria; marqueses de Bendaña, Velada, Comillas, Santa Cristina, Perales, Cenía, Someruelos, Atarfe, Portago, Távara, Santa Cruz, Salar, Peñafior, Rafal,Scala, Bondad Real, San Juan de Piedras Albas, San Vicente, Hoyos y Mesa de Aste, condes de Superunda, Maceda, Torreno, Almodovar, Aguilar de Inestillas, Heredia Spinoia, Bilbao, viudo de Guadiana y Torrearías, y primogénitos D. Martín Rosales y vizconde de la Alborada.

Los mayordomos de semana Sres. Alonso Coelho, Zarco del Valle, Castro, Baeza, Abella, Ortega Morejón, Cuadra, Prado Palacio, marqués de Olivares, marqués de la Frontera, Vargas Machuca, Herrera, barón de Liauri, conde de Vilches, Herreros de Tejada, conde de la Unión, conde de Artaza, Suárez Guanes, Creus, Lóriga, Rolland, Sanjuanena, conde de Clavijo, García Blanes, Garvey, Careaga, Avial y Vidal Rivas.

EL DESFILE

Dicho balcón se hallaba adornado con colgaduras de terciopelo rojo.

La presencia de S. M. el Rey y del Presidente de la República francesa fué saludada con estruendosos vivas del pueblo, que se apiñaba detrás de la Escolta Real, formada frente a Palacio.

M. Poincaré saludaba descubriéndose sin cesar.

La Infantería desfiló en columna de honor, por secciones en línea, y tras ella los vete-

ranos, a los acordes del pasodoble de los Exploradores.

La Artillería lo hizo admirablemente en columna de baterías, y al paso, y la Caballería en columna de secciones.

Fuó vistoso, ofreciendo, a pesar de la lluvia, un efecto magnífico.

En columna de honor y en formación irremprochable desfilaron ante el regio Alcázar las tropas que habían cubierto la carrera, por el orden siguiente:

Primera brigada de Infantería, al mando del general Moragas, formada por los batallones del Rey, Aragón, León y Cuenca.

Segunda brigada, mandada por el general Prendergast y formada por el regimiento de zapadores minadores, un batallón del regimiento de ferrocarriles, fuerzas de la Guardia Civil de a pie, de Intendencia y Sanidad, el batallón de Asturias y la compañía de veteranos, con bandera y música.

A continuación desfilaron los cuatro regimientos de Artillería de campaña.

El regimiento 10.^o evolucionó después de desfilarse ante Palacio, situándose en la explanada de la Armería.

Cerró el desfile la división de Caballería, al mando del Infante D. Carlos.

En columnas de honor marcharon la primera, que manda el general Fernández de la Puente, formada por los regimientos de lanceros de la Reina y del Príncipe.

Seguía una sección de la Guardia Civil montada, y luego la brigada del general Zabalza, con los regimientos de húsares de la Princesa y Pavia y el de cazadores.

No se produjo el más pequeño incidente.

El desfile ha resultado brillantísimo, distinguiéndose las brigadas de Caballería, que ofrecían una vistosidad incomparable por la diversidad de uniformes de los regimientos.

Tomaron parte unos seis mil hombres.

M. Poincaré dió constantemente la derecha al Rey.

Manifestaciones populares.

Cuando terminó el desfile de la Caballería, enormes masas del pueblo, contenidas en el paseo circular de la Plaza de Oriente, se desbordaron hacia la Puerta del Príncipe, gritando, desaforadas: ¡Viva Poincaré! ¡Viva el Rey! ¡Viva Francia! ¡Viva España! ¡Viva la unión francoespañola!

M. Poincaré y D. Alfonso saludaron al pueblo efusivamente, y se retiraron del balcón principal.

Las manifestaciones de entusiasmo seguían desbordadas, y el Presidente de la República vecina hubo de asomarse a uno de los balcones del Comedor Rojo, saludando a las masas sombrero en mano.

En seguida se retiró M. Poincaré, y el pueblo siguió en las cercanías de Palacio gritando y aplaudiendo, en su vehemente deseo de volverle a ver y aclamarle de nuevo.

Poincaré no volvió a asomarse, y las masas rodaron en la misma actitud, ya en la Plaza de Oriente, ya pretendiendo inútilmente entrar en la Plaza de Armas.

Hasta la una de la tarde hubo grandes masas en los alrededores de Palacio.

Lo que dice Poincaré.

Al salir los ministros de Palacio, después de presenciar con S. M. el desfile, hablámos con el señor conde de Romanones, que se mostraba muy contento porque todo ha salido muy bien, a pesar de la lluvia.

«Sentimos, señor Presidente—dijo a Poincaré una persona de la Corte—que el día haya deslucido el recibimiento.»

Poincaré contestó: El día es muy bueno, porque tengo entendido que no llovía así hace meses. Con mi venida he traído riqueza a España con esta incessante lluvia, tan beneficiosa a los campos.

—He venido muchas veces a España, y me es muy conocido su hermoso cielo azul.

*

Después de celebrar M. Poincaré el porte y la marcialidad del soldado español y estado de las tropas que había visto, presenció con S. M. el desfile del Real Cuerpo de Alabarderos desde la puerta de sus habitaciones. Las dos Reinas, las Infantas, las damas y el resto de la Corte vieron marchar aquellos veteranos por la galería, cerca de la cancela.

Durante este desfile, la música de Alabarderos tocó la marcha de Allier, titulada *L'entente cordiale*.

La Reina ha lucido en la recepción de Poincaré un precioso traje de corte color malva con magníficas joyas.

*

En el tren del Presidente, además de las personas oficiales que hemos publicado, veían el director general de la Compañía del Norte, Sr. Boix; los señores señores marqueses de Alonso Martínez y Bolaque, y los ingenieros de la explotación Sr. Moreno y jefe de la división Sr. Faquineto.

RECEPCION EN PALACIO

A la recepción de esta noche están invitadas las siguientes clases:

Ministros de la Corona y sus señoras, Mesas de los Cuerpos Colegiadores, Cuerpo diplomático extranjero, capitanes generales, caballeros del Toisón, presidentes de los altos Tribunales, autoridades de Madrid, Reales Academias, Comisiones reducidas de los Cuerpos de la guarnición, generales con mando, representantes del Ayuntamiento de París y de la Cámara de Comercio, jefes de Palacio, gentiles hombres grandes de España, damas de la Reina, mayordomos de semana, gentiles hombres de Casa y Boca, gentiles hombres de Cámara con ejercicio, gentiles hombres de entrada, caballeros de Campo, médicos de cámara, jefes locales de Palacio, damas particulares de SS. MM., personal de las casas de Sus Altezas y de Mayordomía, personal del Gabinete telegráfico, personal de las Secretarías particulares de SS. MM., ayudantes de S. M., oficiales mayores de Alabarderos, jefes y oficiales de la Escolta, ayudantes honorarios, consejeros de las Ordenes militares, diputados provinciales y concejales, ex ministros, subsecretarios, directores generales y redactores de periódicos que hacen información en Palacio.

DICE EL PRESIDENTE

El jefe del Gobierno, después de la una de la tarde concurrió a su despacho oficial.

Habló con los periodistas, a quienes dijo que el Presidente de la República francesa se dio que ha sido objeto.

M. Poincaré, hablando de la lluvia, ha dicho que no había que interpretarla como mal augurio de su viaje, sino como bueno, desde el momento en que para una nación como España que llevaba sufriendo las consecuencias de un año de sequía, esta lluvia representaba riqueza, aunque entrara deslucimiento de algunos números de fiesta.

El señor conde de Romanones habló con M. Pichon en Palacio, y fué presentado al general Lyautey.

En estos días ni habrá Consejos de Ministros ni despacho de éstos con S. M.

ALMUERZO EN EL AYUNTAMIENTO

A las doce y media se ha celebrado en el Ayuntamiento el banquete en honor de los representantes del Ayuntamiento de París.

El vestíbulo y la escalera de la Casa de la Villa estaban adornados con la misma esplendidez y buen gusto que describimos al dar cuenta de la fiesta de ayer.

Palafreneros, lacayos a la federica y la Guardia municipal con corazas, hallábase formado en el vestíbulo y escalera de honor.

El hall, tan hábilmente decorado para estas fiestas por el arquitecto municipal Sr. Bellido, presentaba un aspecto sorprendente: La rica y artística cristalería de la techumbre, y la hermosa ornamentación de sus muros, han transformado este recinto en el local más digno de las solemnidades que en la casa se celebran.

En este local se ha celebrado el almuerzo.

La mesa.

Los invitados tomaron asiento en cinco largas mesas. Una de éstas destinada a la presidencia y las restantes, en sentido perpendicular a ésta, para los demás concurrentes a la fiesta.

El menú.

El almuerzo se sirvió con arreglo a la siguiente minuta:

Consommé Royal.—Petites croutades au salpicon.—Sotes à la Joinville.—Filets mignons à la parisienne.—Belle-vue de foie-gras de Strasbourg.—Poulardes du Mans rôties.—Jambons à la madrilène.—Salade Printemps.—Gateau Riche.—Bombes glacées.—Dessert.

Vinos.—Jerez: González Byas, & Cie. Ld; Bordeaux blanc: Chateau, La-tour blanche; tinto español: Marqués de Riscal; Bordeaux rouge: Saint Emilion; Bourgogne: Volnay; Champagne: Cordon Rouge, G. H. Mumm & Cie., Pommery & Greno.

Licores.—Cognac: «Lhardy»; anisette Marie Brizard & Roger; Chartreuse: Tarra-gona.

Café & té.

El concierto.

Durante el almuerzo, la Banda municipal interpretó el siguiente programa musical:

Primera parte.

1. España, rapsodia, Chabrier.
2. Selección de la zarzuela Molinos de viento, Luna.
3. Marcha festival, Gounod.

Segunda parte.

1. Fantasia española, Villa.
2. Reverie de la suite Algerienne, Saint-Saëns.
3. Intermedio de la zarzuela La boda de Luis Alonso, Jiménez.

Tercera parte.

1. La condenación de Fausto, Berlioz.
1. Minueto de los duendes.
1. Baile de las sílfides.
2. Jota de la zarzuela El molinero de Su-biza, Oudrid.

Las flores en el Ayuntamiento.

Una nota de belleza extraordinaria ha llamado la atención de los consejeros franceses que han asistido al almuerzo de la Casa de la Villa.

En todos los ángulos de los salones, en el hall, en las escaleras, en todas partes donde han podido colocarse, veíanse jarrones adornados con flores, muchas flores, rosas, claveles y nardos, artísticamente combinados por el jardinero mayor del Ayuntamiento, D. Cecilio Rodríguez, que ha dado una vez más prueba de lo mucho que vale y del gusto artístico que sabe imprimir a todas las obras que le confía la Corporación.

Los comensales.

En el centro de la mesa presidencial tomaron asiento el alcalde de Madrid, Sr. Vincenti, que tenía a sus lados al presidente del Consejo municipal de París, M. Chassaingé Goyon, y al presidente del Consejo general del Sena, M. Maurice-Quentin.

También tomaron asiento en la mesa presidencial los señores ministros de la Gobernación, ex presidente del Consejo municipal de París, M. Galli; el ministro de Estado, M. Le Corbeiller, vicepresidente del Consejo municipal de París; el ministro de Fomento y el secretario del Consejo municipal, monsieur Payer; el ministro de Instrucción pública; el vicepresidente del Senado, D. Amós Salvadord; M. Chaunier; el vicepresidente de la Diputación provincial, Sr. Pérez Magnin; monsieur Doual; el síndico del Consejo municipal, M. Gay; el primer teniente de alcalde, señor Ortueta; el ministro de Gracia y Justicia; el Presidente del Congreso de los Diputados; el vicepresidente del Sena, M. Miot; el presidente del Consejo de Estado, Sr. Navarro Reverter; M. Lalou; el gobernador civil; el ex presidente del Consejo del Sena, M. Poirier; el presidente de la Diputación, Sr. Diaz Agero; M. Gallard, y el teniente alcalde señor Buendía.

Los discursos.

El alcalde, Sr. Vincenti, leyó en francés el siguiente discurso:

El Sr. Vincenti.

«Monsieur le président du Conseil municipal de Paris,

Monsieur le président du Conseil général de la Seine,

Messieurs les conseillers:

Permettez-moi, monsieur le président du

Conseil municipal et monsieur le président du Conseil général de la Seine, de vous présenter la Municipalité de Madrid, Corporation qui, s'inspirant des idées de tolérance et de qui, s'inspirent de vous démontrer son attachement et vous exprimer son amitié, car votre acte de courtoisie, si touchant, mérite toute notre affection et tous nos hommages.

La France et l'Espagne vivent dans un régime de progrès et de liberté. Elles souhaitent vivement l'amélioration et aiment les institutions progressives.

Nous aimons l'entente avec notre grande sœur latine et nous saluons en ce moment et dans cette solennité nos illustres confrères.

Il y a dans notre histoire et dans la votre des pages de paix et de guerre, il y a des souvenirs tristes et heureux; nous avons lutté souvent face à face aux champs de bataille, mais observez, réfléchissez, que nos luttes furent toujours motivées pour défendre ce qu'il y a de plus sacré: l'indépendance du territoire, et ces luttes ne deshonorent point. Elles sont dignes du respect et de l'admiration de tout cœur généreux et n'empêchent pas qu'une fois cessé l'acharnement du combat, les soldats des armées ennemies s'unissent dans une effusion fraternelle. Actuellement l'horizon se trouve libre de nuages orageux, le soleil brille et vivifie, c'est le soleil de paix et partout des échos de sympathies, des accords loyaux unissent la France et l'Espagne, rendant plus intime, plus cordiale, plus féconde, la collaboration des nations sœurs. La France et l'Espagne accompliront leur mission civilisatrice amenant la lumière au progrès humain à des territoires inconnus pour la science et le progrès; la France et l'Espagne lutteront avec ardeur pour arriver à pacifier l'Afrique du Nord pour la prospérité du commerce du monde.

Consacrons un souvenir aux armées française et espagnole qui luttèrent pour la grandeur de leurs patries!

Nous saluons les illustres représentants de Paris, phare brillant de l'esprit moderne, peuple toujours prêt à tendre ses bras aux idées lumineuses; nous saluons la France, un des facteurs les plus merveilleux de la civilisation contemporaine.

Nous adressons le plus aimable souvenir et le plus respectueux hommage à M. Loubet, ancien Président de la République, qui fut notre hôte illustre en 1905.

Nous ne pourrions jamais oublier la dignité de son caractère, l'honorabilité de sa vie privée et politique, ses vertus civiques et ses qualités morales.

Nous vous prions de lui envoyer nos empressements salutations.

Je lève mon verre en l'honneur de monsieur le Président du Conseil Municipal.

Monsieur le Président du Conseil Général de la Seine, je lève mon verre à votre santé et à celle de la France.

Messieurs, je vous invite à lever vos verres en l'honneur de Son Excellence le Président de la République française et de Sa Majesté le Roi de l'Espagne.

El Sr. Goyon.

El presidente del Consejo municipal de París dijo así:

«Monsieur l'alcade, Messieurs les conseillers et chers collègues,

La réception enthousiaste faite à notre respecté Président de la République par le peuple de Madrid, votre accueil si chaud, si cordial, vos délicates attentions, vos prévenances sans nombre, l'expression sans cesse renouvelée de votre ardente sympathie ont dépassé toutes nos espérances.

C'est avec le cœur plein de gratitude que nous vous disons encore merci, chers amis d'Espagne!

L'entente municipale est aujourd'hui scellée entre nous indissolublement. Madrid et Paris sont maintenant sœurs à tout jamais par le cœur comme elles l'étaient déjà par leurs pensées, leurs souvenirs, leurs goûts communs, leur amour du vrai, du grand et du beau sous toutes leurs formes.

Travaillons maintenant à établir entre nos deux peuples—tout malentendu, tout nuage étant enfin dissipé—l'entente dans tous les domaines: politique, colonial, où tous nos intérêts sont étroitement solidaires, économique, l'entente définitive et féconde qui aujourd'hui est au premier rang, n'est-il pas vrai, chez vous comme chez nous, de nos préoccupations et de nos espérances nationales.

Nous sommes le trait d'union tout indiqué entre nos industriels et nos commerçants dont les efforts communs tendent à concilier tous les intérêts en présence par une révision intelligente et judicieuse des bases de nos législations douanières; entre nos professeurs, nos savants, nos penseurs, qui préparent—la création récente de l'Institut français autorise cet espoir—une alliance étroite, intellectuelle et morale, qui est la forme la plus haute de l'amitié; entre nos gouvernements eux-mêmes enfin dont nos assemblées, en maintes circonstances, peuvent devenir les utiles auxiliaires. Un horizon radieux de concorde, d'entraide pour la poursuite d'un même idéal, s'ouvre devant nous.

Espagne et France doivent marcher la main dans la main suivant l'expression désormais historique de votre jeune souverain, aussi grand par l'intelligence que par le cœur et la bravoure.

Comment en serait-il autrement?

Quelles nations peuvent, mieux que l'Espagne et la France, trouver dans un intime rapprochement la loi de leurs communes destinées?

Ne sommes-nous pas les uns et les autres héritiers d'un même génie, le génie latin? N'avons-nous pas même mère, même sang? Notre amitié n'est pas fondée seulement sur la parenté de l'esprit et les affinités de race. Elle nous est dictée par la nature, nous sommes voisins et les hautes Pyrénées s'abaissent, se percent chaque jour davantage pour faciliter nos relations; ne sont-elles pas d'ailleurs un parc naturel incomparable plutôt qu'une barrière? Elle nous est commandée par l'histoire, nous n'oublions pas que nous sommes souvent, à travers les âges, compagnons de route et de gloire—imposée enfin

BANQUETE EN GUERRA

A la una y media de la tarde comenzó el banquete con que el señor ministro de la Guerra ha obsequiado al general Lyautey.

Este fué recibido á la entrada de los salones del ministerio, por el general Luque y por el subsecretario del ministerio, señor Orozco.

El general Luque presentó inmediatamente al general Lyautey á aquellas personas que con éste habían de sentarse á la mesa.

Esta se hallaba adornada de flores y con un hermoso grupo de flores en el centro.

A los extremos de la mesa había colocados preciosos centros de plata, que contenían pastillas de chocolate, con magníficos retratos de SS. MM. el Rey y la Reina, y de su alteza Real el Príncipe de Asturias.

Presidían el banquete el infante D. Carlos, que asistía como jefe de la división de Caballería, y el ministro de la Guerra.

Los comensales estaban colocados en este orden:

Derecha del infante: general Lyautey; general Orozco, como subsecretario de Guerra, el comandante general de Artillería de la región y el coronel Echagüe, á las órdenes del general Lyautey.

Izquierda: capitán general de la región, Sr. Bazán; coronel Tillon, agregado militar á la Embajada de Francia; general jefe de Estado Mayor en el ministerio de la Guerra, señor Centaño, y el teniente coronel marqués de la Mesa de Asta, ayudante de campo de Su Alteza.

Derecha del ministro: presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, Sr. Linares; gobernador militar de Madrid, Sr. Contreras; general jefe de la primera división de Infantería, Sr. Tovar, y ayudante del ministro, coronel Las Heras.

Izquierda: coronel Pellé, jefe de Estado Mayor del general Lyautey; general Marvá, como comandante general de Ingenieros de la región; capitán Benedit, ayudante de campo del general Lyautey, y capitán Levenfeld, ayudante de campo del ministro.

Las cabeceras de la mesa estaban ocupadas por el jefe del Gabinete particular del ministro, coronel Reixá, y por el capitán de Estado Mayor Sr. Luque, agregado á la Embajada de Rusia, y puesto á las órdenes del general Lyautey durante su estancia en Madrid.

El menú es el siguiente:

Dejeuner.

Consumme Nilson.—Langouste á la bordelaise.—Filets mignons á la regence.—Perdreux rôtis sur canapés.—Salade saison.—Fonds d'artichauts barigoule.—Glacé Mascotte.—Petites argeliennes.—Dessert.

Vins.—Blanc: Graves Martillac; Rouge: Marqués del Riscal; Bourgogne: Nuit; Champagne: Lauson Père et fils.

Café et liqueurs.

EN LA EMBAJADA FRANCESA

A las cuatro de la tarde, y después de haber hecho á SS. AA. los Infantes la visita de cortesía, ha ido M. Poincaré á la Embajada francesa.

El orden de su comitiva era así:

Primer automóvil: señor Presidente, monsieur Pichon y general marqués de Valtierra.

Segundo automóvil: M. Mollard, general Beaudemoulin y D. Eugenio Ferraz.

Tercer automóvil: M. Martín, coronel Boulangé y general conde del Grove.

Cuarto automóvil: teniente coronel Pénélon, teniente coronel Tillon y teniente coronel Rivas.

Quinto automóvil: M. Villet, teniente de navío barón d'Huart, M. Pognon y teniente de navío Naráiz.

A las cuatro de la tarde se ha celebrado la recepción de la colonia francesa.

Desde las tres y media estaban reunidas en los espléndidos salones de la Embajada francesa las personas más importantes de la colonia madrileña, entre las cuales hemos visto á los Sres. Cocagne, presidente de la Cámara de Comercio francesa de Madrid; monsieur Raoul Delvaile, presidente de la Sociedad de Beneficencia francesa; M. André, presidente del Circulo francés; M. Stevenin, subdirector de la Compañía del Norte; monsieur Logwy, director de la Compañía de Madrid-Cáceres-Portugal; M. Salcedo, monsieur Tuboëuf, rector de la iglesia de San Luis de los Franceses; M. Michaud, director del Credit Lyonnais; M. Ventemac, director de la Escuela Francesa.

Además se hallaban también presentes delegaciones de las colonias francesas de Barcelona y Alicante.

Los concejales del Ayuntamiento de París, acompañados por el Sr. Vincenti, y una Comisión de concejales madrileños, asistían á la recepción.

A las cuatro llegó M. Poincaré, acompañado de M. Stephen Pichon; de M. Mollard, director del protocolo de Francia; M. William Martin, el general Lyautey y de los agregados militares del séquito presidencial.

Después de las presentaciones, que fueron hechas por el embajador de Francia, monsieur Cocagne pronunció un elocuente discurso, felicitando á M. Poincaré por su reciente elevación á la Presidencia de la República y por contribuir con su visita á España á estrechar y robustecer los lazos que unen á ambos países. Expresó en nombre de todas las Cámaras de Comercio francesas en España la más completa adhesión á su persona y al Gobierno.

Recordó la misión que ejercen, como avan-

DISCURSO DE M. POINCARÉ.

El Presidente de la República francesa contestó á las saluciones de sus compatriotas con elocuentísimas frases.

Comenzó felicitándose de ver una representación tan brillante que hacía honor á su patria.

Dijo que los franceses tienen la mala costumbre de desconfiar de su genio y de su perseverancia; pero cuando salían fuera de su patria demostraban siempre, y con verdadero patriotismo, á cuánto puede llegar la fortaleza y el genio de la raza.

Recordó que hubo algunos días difíciles durante la negociación del Tratado francoespañol; pero tales momentos sólo sirvieron para poner á prueba la profunda simpatía que siempre han sentido ambos países.

Dijo que la colonia francesa ha tenido ocasión de comprobar la hidalguía española y que se sentía sumamente satisfecho de que España haya podido ver una noble correspondencia de afectos en el comportamiento de la colonia francesa.

Terminó felicitándoles por su conducta, pues con ella habían contribuido á estrechar el lazo de mutua unión entre las dos naciones.

Después se hizo presentar á todas las personalidades que asistían á la reunión y que habían tributado al Presidente entusiastas aplausos.

Los invitados pasaron al buffet, donde fueron espléndidamente obsequiados.

BANQUETE EN PALACIO

A las ocho ha comenzado esta noche en el comedor de gala el banquete oficial en honor de M. Poincaré.

La mesa está preciosa, con magníficas corbellas de plata, conteniendo claveles rojos y rosas del mismo matiz, y grandes candelabros de plata, enlazados con guirnaldas de flores.

Nuestros lectores saben que decoran los muros preciosos tapices del siglo XVI, tejidos en oro, que representan á Vertun y Pomona, guarnecidos de magníficas molduras de bronce.

En las jambas, friso y recuadros de los muros hay tableros de mármol con adornos de bronce.

Ocupan la derecha de S. M. la Reina: M. de Poincaré, Infanta Isabel, M. Pichon, duquesa de San Carlos, Villanueva, señora de Gimeno, Maura, señora de Ruiz Jiménez, marqués de Villaurrutia, condesa de los Llanos, Alba, dama particular de S. M. la Reina, marqués de Valtierra, marquesa de Aguilera Real, M. Viegné, Aznar.

Izquierda: Infante D. Fernando, Infanta doña Luisa, embajador de Francia, duquesa de la Conquista, López Muñoz, señora de Tillon, García Prieto, marquesa del Salar, M. Mollard, condesa de Aguilera de Inestrillas, Gasset, dama particular de doña María Cristina, M. Martín, general Bazán, coronel Pellé.

Derecha de S. M. el Rey: doña María Cristina, Infante D. Alfonso, embajadora de Francia, conde de Romanones, señora de López Muñoz, Rodríguez de la Borbolla, vizcondesa de Felcourt, general Lyautey, condesa de la Corzana, Suárez Inclán, condesa de Maceda, Ruiz Jiménez, señorita de Beltrán de Lis, Ferraz, duque de Santo Mauro, presidente del Consejo del Sena, alcalde de Madrid.

Izquierda de S. M.: Infanta doña Beatriz, Infante D. Carlos, condesa de Romanones, duque de Montellano, señora de Viegné, Luque, señora de Suárez Inclán, Gimeno, duquesa de Santo Mauro, general Beaudemoulin, duquesa de la Victoria, Navarro Reverte, señora viuda de Ruata, conde del Grove, presidente del Consejo Municipal de París, coronel Pénélon, conde de Ple de Concha.

Se sirve el banquete con arreglo al siguiente menú:

Consumme à l'espagnole.—Crème Carême.

Turban de langoustines.—Selle de mouton de France aux légumes.—Poularde nappée, côte d'argent.—Sorbets á la russe.—Faisan rôti, sauce au pain.—Cœurs de laitues aux fines herbes.—Haricots verts.—Timbale á la d'Arrenberg.—Glacé Victoria.—Gaufrettes.

DECLARACIONES DE ROMANONES.

PARIS. Le Matin publica hoy el relato de una entrevista que ha acaecido con el conde de Romanones su enviado especial á Madrid.

El Presidente declaró que las razones de Estado y los sentimientos populares son dos cosas distintas.

No se contrarían, pero si se suceden.

«Ahora los españoles sólo vemos en Poincaré á un huésped ilustre á quien hay que hacer grata su estancia entre nosotros.

Las negociaciones vendrán después.»

Respecto al Tratado de comercio, Romanones dijo que en París fueron fijadas sus líneas generales.

Los delegados del comercio y la industria, franceses llegados con el Presidente, son los heraldos de una concordia definitiva.

Lo que dice el «Lokal Anzeiger».

BERLIN. El Lokal Anzeiger publica un artículo relativo al viaje de Poincaré.

Dice que los franceses quieren comprometer á España en aventuras para poder decir que la Triple Entente tiene á la Península Ibérica en el bolsillo.

Espera que el buen sentido de los españoles reducirá á sus justos términos la estrepitosa y mal fundada, en su opinión, alegría francesa.

TELÉFONOS INTERURBANOS.

La Compañía Peninsular de Teléfonos ha hecho un precioso trabajo de instalación del alumbrado eléctrico para iluminar la fachada de su edificio central, Alcalá, núm. 1, en los días cumpleaños y santo de SS. MM. el Rey y la Reina.

La iluminación resulta verdaderamente espléndida y lucirá por primera vez durante las dos noches de permanencia en Madrid del Presidente de la República francesa.

El doctor Tissié.

Entre las distinguidas personalidades que en estos días nos honran con su visita, figura el doctor Philippe Tissié, cuyo viaje no tiene otro objeto que saludar al Presidente de la vecina República en la sesión de gimnástica que tendrá lugar el jueves 9 en el Colegio Francés. El doctor Tissié, delegado oficial de la Liga francesa de la Educación física, de la cual es presidente y fundador, ha sido llamado varias veces para dar en Bilbao y en Madrid conferencias sobre esta erucación, habiéndole el Colegio Francés la instalación de sus cursos de gimnasia, de acuerdo con el método suco seguido en el Ejército de Francia. Es también el doctor Tissié un antiguo amigo de España, como lo ha demostrado en distintas ocasiones, tanto en sus escritos como en sus conferencias.

LA PRENSA.

Todos los periódicos, con excepciones contadísimas, han dedicado hoy respetuosos saludos al Presidente de la República francesa. El extraordinario del semanario satírico El Mentidero ha sido un éxito de gracia y de culto humorismo, por el que merece felicitaciones el simpático colega.

EN EL EXTRANJERO

La cordialidad franco-española.

PARIS. El periódico Excelsior, en su número de mañana martes, publicará un largo telegrama que á su ruego le ha dirigido don Benito Pérez Galdós.

Dice que el viaje de M. Poincaré despierta viva efusión y simpatía en toda España.

Los diplomáticos conceden á ese viaje gran importancia desde el punto de vista internacional.

El resto de la nación española se deja arrastrar por los ímpetus del corazón.

Franceses y españoles han luchado unos contra otros en muchas batallas; pero sin odios.

Es de esperar que el viaje que realizan á España M. Poincaré y otras personalidades francesas destruirá las antiguas leyendas que forjaron Teófilo Gautier, Próspero Mérimée y Alejandro Dumas, y verán los franceses de ahora que España es muy otra de lo que muchos creen.

Serán recibidos con afecto profundo, pues las cosas protocolarias no impiden que se manifieste el aplauso que brota del fondo del corazón para proclamar la fraternidad latina.

Es preciso que Francia sepa que al lado de las ceremonias oficiales, en que todo es medido, pesado y calculado por hombres circunspectos, está la cordialidad de la gran democracia caótica, que se desborda en estos días, saludando á la gran democracia de la libertad, esperanza del pueblo nuevo y amparo del pueblo antiguo que quiere vivir.

Tales son las manifestaciones más salientes hechas por el Sr. Pérez Galdós en el telegrama enviado desde Madrid á Excelsior.

DECLARACIONES DE ROMANONES.

PARIS. Le Matin publica hoy el relato de una entrevista que ha acaecido con el conde de Romanones su enviado especial á Madrid.

El Presidente declaró que las razones de Estado y los sentimientos populares son dos cosas distintas.

No se contrarían, pero si se suceden.

«Ahora los españoles sólo vemos en Poincaré á un huésped ilustre á quien hay que hacer grata su estancia entre nosotros.

Las negociaciones vendrán después.»

Respecto al Tratado de comercio, Romanones dijo que en París fueron fijadas sus líneas generales.

Los delegados del comercio y la industria, franceses llegados con el Presidente, son los heraldos de una concordia definitiva.

Lo que dice el «Lokal Anzeiger».

BERLIN. El Lokal Anzeiger publica un artículo relativo al viaje de Poincaré.

Dice que los franceses quieren comprometer á España en aventuras para poder decir que la Triple Entente tiene á la Península Ibérica en el bolsillo.

Espera que el buen sentido de los españoles reducirá á sus justos términos la estrepitosa y mal fundada, en su opinión, alegría francesa.

DECLARACIONES DE ROMANONES.

PARIS. Le Matin publica hoy el relato de una entrevista que ha acaecido con el conde de Romanones su enviado especial á Madrid.

El Presidente declaró que las razones de Estado y los sentimientos populares son dos cosas distintas.

No se contrarían, pero si se suceden.

«Ahora los españoles sólo vemos en Poincaré á un huésped ilustre á quien hay que hacer grata su estancia entre nosotros.

Las negociaciones vendrán después.»

Respecto al Tratado de comercio, Romanones dijo que en París fueron fijadas sus líneas generales.

Los delegados del comercio y la industria, franceses llegados con el Presidente, son los heraldos de una concordia definitiva.

Lo que dice el «Lokal Anzeiger».

BERLIN. El Lokal Anzeiger publica un artículo relativo al viaje de Poincaré.

Dice que los franceses quieren comprometer á España en aventuras para poder decir que la Triple Entente tiene á la Península Ibérica en el bolsillo.

Espera que el buen sentido de los españoles reducirá á sus justos términos la estrepitosa y mal fundada, en su opinión, alegría francesa.

Mundo eclesiástico

Ha llegado a Larache la imagen de la Virgen del Pilar, de un metro de altura y de plata, comprada con el producto de la suscripción pública, para el culto de la iglesia de los padres misioneros de Marruecos en aquella ciudad.
Su Santidad ha recibido recientemente en audiencia a cinco mil peregrinos italianos. Procedentes de Viena han llegado tres mil peregrinos austriacos.
Se han celebrado solemnes funerales en sufragio del alma del cardenal Vives. Asistieron varios prelados y representaciones de todas las Ordenes religiosas.
El prelado de Nashville, Mons. Birne, ha condenado y prohibido en una pastoral leída desde el púlpito en todas las iglesias de la diócesis, los bailes modernos, extravagantes e indecorosos, denominados: el Animal, el Tango Argentino, el baile del Pavo y el del Oso.
En el IV Congreso y peregrinación esperantista a Roma presentó el reverendo padre José Planas, párroco de Barcelona, que ha llevado la representación del prelado de Barcelona, una moción que fué aceptada por aclamación unánime, en la que se propone sea declarada Patrona de los esperantistas católicos Nuestra Señora de la Esperanza.

ZENITRAM

IX Congreso Internacional de Hidrología Climatología y Geología

A juzgar por el gran número de expositores que han pedido permiso para instalar en la Exposición Internacional del Congreso, puede augurarse a ésta el más feliz de los éxitos. Figurarán en esta Exposición las aguas minerales de todos los países, los planos, fotografías, memorias, publicaciones, aparatos balnearios, aparatos de análisis físicos y químicos, de investigación geológica y de observaciones astronómicas y meteorológicas. Esta amplitud de acción, de tan grande y fecundo atractivo, del Congreso puede por sí sola dar a comprender el admirable resultado que científica y socialmente han de dar las tareas de nuestra cultura impresa.
La Exposición se inaugurará dentro de la fecha de celebración del Congreso y estará abierta hasta primeros de diciembre.
A pesar de las trabas oficiales con que se ha visto precisada a luchar la Comisión organizadora, se han zanjado todas las dificultades que aquellas trabas pudieran originar, apercibiéndose una de las mejores Exposiciones del mundo.

Uno de los más grandes y fecundos atractivos del IX Congreso Internacional de Hidrología, Climatología y Geología es la Exposición aneja al mismo, que se instalará en el Palacio de Cristal del Retiro y pabellón de Exposiciones.
Se inaugurará la Exposición dentro de la fecha de celebración del Congreso, anunciándose el día en el programa del mismo, y permanecerá abierta al público hasta los primeros días de diciembre.
Hasta ahora el número de expositores que han pedido permiso para instalar es numerosísimo, de tal suerte, que será aquella una de las mejores Exposiciones del mundo, dentro de las materias del Congreso.
En marzo último se solicitó para la organización de la Exposición Internacional una subvención del ministerio de Fomento, la cesión del pabellón de Exposiciones y Palacio de Cristal del Retiro, la cesión de los terrenos necesarios alrededor de estos pabellones del Ayuntamiento, subvenciones de la Diputación, Banco de España, Cámaras de Comercio, Industrial y Agrícola.

El ministerio de Fomento se inhibió en favor del de Gobernación, y éste lo devolvió a Fomento.
El ministerio de Instrucción pública, por otra parte, después de laboriosísimas gestiones, concedió los pabellones solicitados.
Con respecto al sitio fijado para la Exposición y a la valla de madera artística que debía rodearla, resolvió favorablemente el Ayuntamiento; pero, posteriormente, el Sr. Vincenti, creyendo que valiendo un espacio determinado del Retiro perjudicaba en sus derechos a los ciudadanos, resolvió no conceder, previo un acuerdo del Ayuntamiento, ni las vallas ni el sitio primeramente fijado para instalar la Exposición. Por esto la Exposición tendrá que instalarse únicamente en el Palacio de Cristal del Retiro y pabellón de Exposiciones, cercano con la alameda que suele ponerse en Exposiciones análogas los terrenos de alrededor.
A pesar de todo esto, la actividad de los organizadores de la Exposición ha sido tan grande, que, no omitiendo sacrificio alguno, ha zanjado todas las dificultades que pudieran originar aquellas trabas oficiales, apercibiéndose una Exposición que superará en mucho las esperanzas de todos.
Puede decirse realmente que será uno de los números más importantes del programa del Congreso, y que en nada ha de desmerecer de otras Exposiciones análogas organizadas con más tiempo y con mejores medios.

CULTOS PARA EL DIA 8

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas Catalinas (Mesón de Paredes, 30), y continúa la novena a Nuestra Señora del Rosario, y a las ocho se manifestará a S. D. M., a las diez misa solemne, y por la tarde, a las cinco y media, estación, rosario, sermón, que predicará un P. Dominicó, novena, preces y procesión de reserva.
La misa y oficio son de Santa Brígida.
Visita de la Corte de María. — Nuestra Señora de la Concepción en su parroquia, San Pedro, Salesas, Capuchinas, Calabrazas, Jesús, Iglesia de la Compañía, Santiago, San Marcos, San José, San Justo, Santa Cruz, San Antonio de la Florida, San Millán, San Ginés y San Pascual.
Espíritu Santo. Adoración nocturna. — Turno: Coena Domini.

ESPECTACULOS

EL CARTEL PARA EL DIA 8.

COMEDIA.—9.45. La Redacción y la buena voluntad. PRINCESA.—(Despedida de Rosario Pino.)—9.45 (inauguración). Sacrificios y sin querer.
APOLO.—6 (trigesimacuartá de abono). La alegría del amor.—7.15. Los cadetes de la Reina.—10.15. El barbero de Sevilla.—11.30. La catedral.
ZARZUELA.—6 (vermouth doble). Eva (tres actos).—10.15 (doble). Eva (tres actos).
PRICE.—9.15. El alma muerta y el rey de la casa.
GRAN TEATRO.—6. La boda de Luis Alonso.—7.15. La sobralienta.—10.30 (doble, reprise). La presidenta (tres actos).
COMICO.—6 (sencillo). ¡Ya no hay Pirineos!—7.45 (sencillo). Baldomero Pachón.—10.45 (sencillo). Alma de Dios.—11.45 (sencillo). ¡Ya no hay Pirineos!
ESLAVA.—(Gran compañía internacional de variedades.) 7 (vermouth sencillo, especial para familias). Cinematógrafo. Sinfonía. La Troyana. La Maravilla. Cabañas y Trío Lara.—10 (sencillo). Cinematógrafo. Sinfonía. Conchita Novelly. Amparito Medina. Livia Cervantes y Miss Solvigne Allan.—11 (especial para los que no tengan familia). Sinfonía. Sevilla-Marina. Conchita Novelly. Cabañas. Trío Lara. Livia Cervantes. La Maravilla. La Troyana y Miss Solvigne Allan.
NOVEDADES.—6. El último brindis.—7.15. El Lobato.—9.15. Ninón.—10.30. Cambios naturales.—11.45. Con permiso de Romanones.



El mejor reconstituyente durante 38 años.

"A consecuencia de mi larga enfermedad y de las hemorragias sufridas en una operación quedé extenuado y anémico, pero con la Emulsión de SCOTT, mi convalecencia fué corta y enseguida me repuse de fuerzas y gané en peso. Ahora mi salud es excelente."

Nicasio Lange, Carrera de San Jerónimo No. 34, Madrid 20 de Marzo de 1913.

Durante 38 años la Emulsión de SCOTT ha sido reconocida como la fórmula más acertada para administrar el aceite de hígado de bacalao y el mejor reconstituyente para hombres mujeres y niños.

Aunque hoy en día las imitaciones son numerosas la Emulsión SCOTT no ha dejado de ser el mejor remedio para las enfermedades de la sangre y de los huesos, para debilidades, para naturalezas desgastadas y para todas las afecciones de la garganta y del pecho.

Criaturas débiles, madres que crían, niños que crecen y todos los que están extenuados por enfermedad o por debilidad siempre recuperan su salud, fuerza y vitalidad con la legítima

"Mi hija Consuelo de 8 años de edad había sufrido de escrófula desde que nació y esto le había impedido crecer y desarrollarse haciendo de ella una criatura muy endeble. Su famoso tónico la Emulsión SCOTT le ha dado fuerza para crecer, se ha desarrollado y convertido en una niña hermosa y llena de salud. Juan de Dios Molina, Murcia 3 de Marzo de 1913.

EMULSIÓN SCOTT



Rechácese las imitaciones. Exijase la marca del hombre con el bacalao. Insistase en que sea la legítima Emulsión SCOTT esto es la única que tiene la aprobación resuelta de los mejores médicos de España después de haberla puesto a prueba durante 38 años.



Una muestra gratis le será enviada por D. Carlos Mares, Calle de Valencia, 333, Barcelona a cambio de 75 cts. en sellos para el franqueo.

NE HACEN Y COMPONEN medias, COLEGIATA, 5, 2.
BUENA habitación.—Cacha, 63, pral. dcha.
DESCO aprender por procedimientos prácticos la fabricación de jabones, aguas, dentífricos y licores.—Escribid condiciones: L. C., ced. 13.24
DOS extranjeros estables desean tres habitaciones baño y asistencia completa.—Dirigirse indicando precio, Lista de Correos, D. Iste de veinticinco pesetas, número 4.761.175.
Señora desea dar lecciones de francés, inglés, dibujo y pintura.—Lista de Correos, ced. núm. 22.124.
Carnetones usadas, vend. G. Limonera, 8, corra. Alcalá y Retiro, 125, guar.
CUARTOS ESPACIOS casa recién construida, 4 habitaciones, 3 baños, calefacción central, ascensor, escalera servida, comedores con sillas, baño, telegrafía, teléfono, entarimados, 4.250 y 1.070 pesetas. De nuevo a doce mañana y de dos a cuatro tarde.
NEGOCIO Cada 1.000 ptas. rentan 50 al mes en negocio serio y seguro administrado por el mismo. Informes, gratis, señor Monter. Preciosos, 7, pral. 1.ª y 2.ª, 4 a 6. Casa fundada 1850
PRACTICA DE LA ENSEÑANZA por Bailesteros. Libro destinado a especificar el mejor régimen pedagógico de las Escuelas, tanto grand y como unitarias, a detallar todos los procedimientos de enseñanza y extraescolares para los maestros y directores de centros docentes.—Se vende al precio de las pesetas en las principales librerías.
Dedite: El libro de banco, por Leguizamón y Prinesa. Precios: Cuota de Banco, 6.—Se gratificará

NEGOCIO VERDAD MIL PESETAS rentan 50 al mes, 8 años de garantías. Informes: San Bartolomé, 4 Centro de Negocios.
GEHELOS PRISMÁTICOS de gran calidad. — L. DUBOSO OPTICO, ARENAL, 21 y 22.
SE desea joven de excelente carácter para ser ayudante dentista. P.º Recoletos, 2, 2.º.
Sociedad General de Anuncios MONTERA 19.
VINOS TINTOS de los herederos del MARQUES DE RISCAL EL CIEGO (Aveva). Fíjense en todos los hoteles y restaurantes. DEPOSITOS EN MADRID Sra. Viuda de D. Baldomero García, «High-Life», Carrera de San Jerónimo, 14. D. J. Pocatting, Príncipe, 13. D. Adriano Alvarez, Barquillo 3. Sres. D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 1 «Las Colonias». Sres. Hijos de Ripoll, Puerta del Sol, 15. «La Ma. Borinquina». D. Francisco de Cos, Conde de Xiquena, 2, y paseo de Recoletos, 21. D. Francisco Alfama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. D. Antonio Montalbán, Nicolás María Rivero, 12, (antes Cedeceiros). Bodega Montalbán. D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, 6 fantantas, 4 y 6. Sra. Viuda de D. E. Ortiz, Alcalá, 39 y 35, «La Negrita». D. P. Pidoux, Cruz, 12. D. Jorge Balaguer, Jacometrezo, 10 y 12, «La Ma. Borinquina». Bodega Victoria, Olózaga, 6. Teléfono 640. D. Ramiro García Suárez, «Caves Monopolo», Carrera de San Jerónimo, 30.
Aviso muy importante a los consumidores Exigir siempre intacta la malla de alambre que presenta la botella y a la media botella. — Fíjense muy especialmente en nuestra marca concedida.

Se falta criada para todo Cuñizares, 14, tienda.
Pérdida: Sortija oro, torcido, camafeo, Virgen Pilar, rodenda brillantes. — Buena gratificación — Almagro, 16, principi al derecha.
Pérdida: Sortija oro, zafiro y brillantes. — Gratificación: Almagro, 16, pral. dcha.
Piso amueblado con 8 cam. Pmas, codo en 50 duros mes. Razon: Monter, 119, Anuncs

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)
Ingresos de explotación de todos los negocios de la Compañía, terrenos, construcciones, vías férreas, suministros de agua y de electricidad, parque de diversiones, imprenta, almacenes e ingresos varios:
Pesetas.
En los nueve primeros meses de 1912..... 1.322.589,50
En los nueve primeros meses de 1913..... 1.671.170,35
AUMENTO EN 1913..... 348.570,85
El mérito de nuestros movimientos financieros consiste, ante todo, en el plan invariable de su cautelosa lentitud, y además, en tener durante el periodo de primer establecimiento dos clases de valores: las obligaciones de interés bajo y amortización en muchos años para renta, y las libretas de la Caja de Ahorros de interés alto y amortización rápida, como colocación a plazo corto.
En ambas clases de valores el objetivo es que al terminar dentro de unos 30 años el periodo de primer establecimiento el tipo de interés sea el 6 por 100.
Los primeros obligacionistas cobraron, y siguen cobrando, el 10 por 100, lo que es justo, porque tuvieron más confianza en la empresa. Pero esta ganza duró poco porque los siguientes obligacionistas, a medida que iba aumentando el crédito de la Compañía, ya no cobraron más que el 9 y medio, y los otros sucesivamente el 8, el 8 y medio, el 7 y medio, el 7, el 6 y medio, y ahora el 6 y pico por 100.
Con las libretas de la Caja de Ahorros por cinco años, que cobran ahora y seguirán cobrando el 6 por 100, su cederá lo mismo, porque este beneficio ya no existirá para los que se suscriban después del 31 de diciembre de este año, por lo que los nuevos suscriptores en el año próximo percibirán menos del 8 por 100.
A los que quieran suscribir nuestros valores les conviene hacerlo antes de fin de año. A medida que se consolidan nuestros negocios es justo que perciba menos interés el capitalista que ha tenido menos confianza.
En el año próximo el tipo de emisión de obligaciones de 1 a 25, se elevará del tipo actual, 400 pesetas, a la par de 500.
Obras importantes.—Inauguración del tranvía al Colegio de la Paloma.
Doble vía de Tetuán, terminada.
Expansión muy adelantada de las prolongaciones a Fuencarral y a Vicálvaro del ferrocarril de la Ciudad Lineal.
Elevación de aguas de la línea del Jarama a la Ciudad Lineal, terminada 180 metros de altura y 13 kilómetros de longitud.
Idem, id. de las aguas subterráneas del río, muy adelantada.
Varias construcciones de edificios, la más importante la del Colegio de Huérfanos de la Armada.
SUSCRIPCIÓN DE VALORES DE LA COMPAÑIA OBLIGACIONES HIPOTECARIAS 6 POR 100 De 1 a 25 Obligaciones, a 490 pesetas de 26 a 51, a 485; de 51 a 100, a 480; de 101 a 200, a 475; de 201 a 400, a 470; y de 401 en adelante, a 465.—INTERÉS EFECTIVO DE 6,12 a 6,45 POR 100 ANUAL.
LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS, NOMINATIVAS Y AL PORTADOR Desde una peseta en adelante cobran el interés de 3 por 100, siendo la devolución a voluntad; de 5 por 100, a seis meses; de 6 por 100, a un año; de 6,50 por 100, a dos años; de 7 por 100, a tres años; de 7,50 por 100, a cuatro años, y de 8 por 100, a cinco años.
Cuenta corriente en el Banco de España, Crédit Lyonnais, Banco Hispanoamericano, Banco Español de Crédito y Banco de Castilla.—Banqueros de la Sociedad: Sres. Urquijo y Compañía.
Pedir más detalles a las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 a 12. CIUDAD LINEAL, de 2 a 7 Apartado de Correos 411.—MADRID

EL SEÑOR DON RAMON LE GARNICA Y DIAZ Falleció en Escalante (Santander) EL DIA 5 DE OCTUBRE DE 1913
Su desconsolada esposa doña Ana María Serrano Campuzano; sus hijos doña Paula, doña Mercedes, doña Pilar, D. Manuel y don Miguel; hijos políticos D. Carlos de Collantes, D. José Garín y D. Francisco Frade; hermana política, nietos, primos, sobrinos y demás parientes, RUEGAN a sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendar su alma a Dios, por lo que les quedarán eternamente reconocidos.
EL SEÑOR DON JOSE PLAZAOLA Y LIMONTA Y LA SEÑORA DOÑA ANA BELL DE PLAZAOLA Fallecieron el 8 de octubre de 1888 y el 25 de agosto de 1898, respectivamente.
Sus hijos D. Francisco y doña María Plazaola y Bell; sus hermanos políticos y demás parientes, RUEGAN a sus amigos les encomienden a Dios Todas las misas que se celebren el día 8 del corriente, en la parroquia de San José, por los señores sacerdotes adscritos a la misma, serán aplicadas en sufragio de sus almas.—Los Excmos. e Ilmos. Sres. Nuncio de Su Santidad y Arzobispo de Madrid-Alcalá, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada. (7)

